

CRONICA DEL EXTRANJERO

FRANCIA

A pesar de las angustias económicas, las amenazas guerreras y los trastornos políticos el movimiento artístico de Europa y América se mantiene siempre vigoroso. Una suerte de confraternidad universal, acaso más efectiva y eficaz que la Sociedad de las Naciones o los pactos internacionales, parece mantenerse gracias a una corriente de curiosidad y de simpatía que comprende a todas las manifestaciones de vida espiritual del orbe.

Así, el Museo de los Gobelinos de París, después de abrir una brillante exposición de tapicería copta y otra de tapices peruanos, organizó hacia el mes de junio un conjunto de tapices chinos.

No se necesita ponderar lo que pudo ser semejante exposición. Comprendieron las piezas reunidas un período de trece siglos y asombraron con la más rara virtuosidad de ejecución a la par que con el gusto más refinado. Las tapicerías de seda, que formaban lo esencial del conjunto, eran de excepcional finura. Su trama contenía hasta ciento diez hilos por cada centímetro de cadena, mientras que los gobelinos más delicados no tienen más que veintidós hilos de trama.

RETRATOS FRANCESES

Tal vez la más importante manifestación de arte realizada en París en los últimos tiempos parece haber sido la exposición llamada «Cinco siglos de historia del retrato francés». Ese conjunto tan vasto

señaló, sin embargo, una constante en el espíritu del arte francés, amor a la observación precisa y sutileza espiritual. Cronológicamente, la exposición comenzó por algunas figuras femeninas tan atrayentes, como María de Anjou y Juana la Loca. Seguían los retratos de Jean Fouquet, los de Clouet, entre los cuales la encantadora Elisabeth de Austria del Louvre; los grandes nombres del siglo XVII y del siglo XVIII; los retratistas inquietantes y humanos del siglo XIX, tales como Chasserian, Ingres, Delacroix, Manet y, por fin, los más recientes artistas: Renoir, Degas, Toulouse, Lautrec, Cézanne, Vuillard y Bonnard.

VIDA ARTÍSTICA EN LAS PROVINCIAS

Un movimiento del mayor interés y por demás prometedor se ha iniciado desde hace poco en las grandes capitales de provincia francesas. El entusiasmo por las artes, que se hubiera creído monopolio de la cosmopolita vida parisiense empieza a manifestarse en las hermosas ciudades secundarias de Francia. Lyon exhibió una gran parte de los Corots que formaron la reciente exposición celebrada en París; la ciudad de Rouen mostró un conjunto de obras de arte consagradas a las flores y a los animales. Se pudo admirar allí producciones de Chardin, Audry, Lancret, Lallemand, Huet, etc., junto con esculturas, porcelanas, tejidos, bordados, etc., y, por último, Strasburgo reunió en el museo de la ciudad un importante grupo de pintores con-

temporáneos, entre los cuales, Derain, Marquet, Matisse, Oudot, Rouault, Dunoger de Segonzac, Vuillard, etc.

EL BARÓN GROS

En el Petit Palais, una exposición retrospectiva conmemora el centenario de la muerte del célebre pintor de la epopeya imperial. No era el Barón Gros un noble de nacimiento, sino que debió su título al favor de Bonaparte, a quien conoció en Milán durante la campaña de Italia. Gros formó parte del ejército de Napoleón, cuyas vicisitudes guerreras siguió muy de cerca en su calidad de miembro del Estado Mayor general. Herido varias veces, envuelto en el entusiasmo de la vida militar y viviendo las crudas realidades de la guerra abandonó las enseñanzas de su maestro, David, para consagrarse a pintar las grandes batallas napoleónicas y los retratos del emperador y de sus generales.

Esa vida llena de aventuras y anhelos de grandeza debía forjar al precursor del romanticismo pictórico, pues se puede afirmar que Gros fué el patriarca de los románticos, ya que su gloria y su obra debían inspirar a Géricault y a Delacroix.

A la gran muestra de las vastas composiciones, siempre dramáticas y apasionantes del maestro, entre las cuales se destacan como obras capitales «La batalla de Eylau», «Los apesados de Jaffa», «La rendición de Madrid» y «El combate de Aboukir», se han agregado al-

mantiene siempre vigoroso. Una suerte de confraternidad universal, acaso más efectiva y eficaz que la Sociedad de las Naciones o los pactos internacionales, parece mantenerse gracias a una corriente de curiosidad y de simpatía que comprende a todas las manifestaciones de vida espiritual del orbe.

Así, el Museo de los Gobelinos de París, después de abrir una brillante exposición de tapicería copta y otra de tapices peruanos, organizó hacia el mes de junio un conjunto de tapices chinos.

No se necesita ponderar lo que pudo ser semejante exposición. Comprendieron las piezas reunidas un período de trece siglos y asombraron con la más rara virtuosidad de ejecución a la par que con el gusto más refinado. Las tapicerías de seda, que formaban lo esencial del conjunto, eran de excepcional finura. Su trama contenía hasta ciento diez hilos por cada centímetro de cadena, mientras que los gobelinos más delicados no tienen más que veintidós hilos de trama.

RETRATOS FRANCESES

Tal vez la más importante manifestación de arte realizada en París en los últimos tiempos parece haber sido la exposición llamada «Cinco siglos de historia del retrato francés». Ese conjunto tan vasto

María de Anjou y Juana la Loca.

Seguían los retratos de Jean Fouquet, los de Clouet, entre los cuales la encantadora Elisabeth de Austria del Louvre; los grandes nombres del siglo XVII y del siglo XVIII; los retratistas inquietantes y humanos del siglo XIX, tales como Chasserian, Ingres, Delacroix, Manet y, por fin, los más recientes artistas: Renoir, Degas, Toulouse, Lautrec, Cézanne, Vuillard y Bonnard.

VIDA ARTÍSTICA EN LAS PROVINCIAS

Un movimiento del mayor interés y por demás prometedor se ha iniciado desde hace poco en las grandes capitales de provincia francesas. El entusiasmo por las artes, que se hubiera creído monopolio de la cosmopolita vida parisiense empieza a manifestarse en las hermosas ciudades secundarias de Francia. Lyon exhibió una gran parte de los Corots que formaron la reciente exposición celebrada en París; la ciudad de Rouen mostró un conjunto de obras de arte consagradas a las flores y a los animales. Se pudo admirar allí producciones de Chardin, Audry, Lancret, Lallemand, Huet, etc., junto con esculturas, porcelanas, tejidos, bordados, etc., y, por último, Strasburgo reunió en el museo de la ciudad un importante grupo de pintores con-

En el Petit Palais, una exposición retrospectiva conmemora el centenario de la muerte del célebre pintor de la epopeya imperial. No era el Barón Gros un noble de nacimiento, sino que debió su título al favor de Bonaparte, a quien conoció en Milán durante la campaña de Italia. Gros formó parte del ejército de Napoleón, cuyas vicisitudes guerreras siguió muy de cerca en su calidad de miembro del Estado Mayor general. Herido varias veces, envuelto en el entusiasmo de la vida militar y viviendo las crudas realidades de la guerra abandonó las enseñanzas de su maestro, David, para consagrarse a pintar las grandes batallas napoleónicas y los retratos del emperador y de sus generales.

Esa vida llena de aventuras y anhelos de grandeza debía forjar al precursor del romanticismo pictórico, pues se puede afirmar que Gros fué el patriarca de los románticos, ya que su gloria y su obra debían inspirar a Géricault y a Delacroix.

A la gran muestra de las vastas composiciones, siempre dramáticas y apasionantes del maestro, entre las cuales se destacan como obras capitales «La batalla de Eylau», «Los apesadados de Jaffa», «La rendición de Madrid» y «El combate de Aboukir», se han agregado al-



A. Ingres.—«Retrato de Mme. de Moitessier»
National Gallery». London

gunas telas de su maestro, David. Otras, de los que fueron sus amigos: Girodet, Guérin, Gérard y Regnault, y por último, algunas de aquellos pintores que sufrieron su influencia: Delacroix con «La barca del Dante», «Las matanzas de Scio», el boceto del «Sardanápalo»; Géricault, con el «Oficial de la Guardia», «La carrera de caballos» y el sorprendente «Retrato de un muerto».

Esa obra, ya respetable y que significa un esfuerzo titánico, no basta para colocar al Barón Gros como un artista de primer término. Sus

continuadores Géricault y Delacroix le son superiores por la inspiración y el genio pictórico, y por otra parte, una pequeña naturaleza muerta de Chardin o un paisaje de Corot toman, en la historia del arte un lugar que el Barón Gros, con sus telas de grandes dimensiones y su declamación podría alcanzar difícilmente.

EXPOSICIÓN CÉZANNE

En el «Pavillón del Orangerie» se ha inaugurado, después de la de Corot, en el mismo Museo, una exposición compuesta de doscientas telas del maestro de Aix. El éxito siempre creciente del genial pintor ha retenido, a pesar de ser la época de los Salones, toda la atención de la crítica y del público.

EL LOUVRE

El Museo del Louvre está, como muchos otros establecimientos e

instituciones en camino de modernizarse, adaptándose a las condiciones de claridad y de «confort» que el «modus vivendi» del siglo impone como una necesidad imprescindible.

Es sabido que el histórico palacio no fué construído para dedicarlo a los usos a que está dedicado en nuestra época, sino que fué, primitivamente, la morada de los reyes y de la corte. Nadie ignora tampoco que los distintos cuerpos de edificio que lo componen fueron construídos en períodos diferentes y por arquitectos que iban sometiendo sus planos a las necesidades de una armonía general.

Como asiento de un todo tan grandioso como el que forman las colecciones allí reunidas, el noble palacio no satisfacía a las exigencias del público francés, ni a los turistas que podían establecer comparaciones con la «National Gallery» o el «Prado», por ejemplo, museos en los cuales las condiciones de alumbrado y de colocación de las obras eran considerablemente superiores.

En el «Louvre» obscurecía temprano, particularmente en invierno y la carencia de alumbrado artificial hacían imposible la contemplación de las obras.

Hace algunos años, la República decidió desarrollar un plan general de reforma con el propósito de corregir las deficiencias del museo. Los trabajos se han hecho por grandes secciones, que van entregándose al público a medida que se terminan las modificaciones. Primero fué el turno de las galerías de primitivos italianos, última-



mente el de las galerías de esculturas griega y egipcia.

Todas esas reformas han procurado a las obras de arte una colocación más adecuada y una iluminación más conveniente. La luz artificial bien empleada, permite mostrar las célebres esculturas bajo sus aspectos más bellos y más grandiosos, sustrayéndolas a los inconvenientes de una luz grisásea y demasiado difusa.

Los que hemos conocido el Louvre de antes de las reparaciones sabemos de sus deficiencias, por más que vivamos en la nostalgia de los tesoros que el gran palacio contenía.

INGLATERRA

INGRES EN LA «NATIONAL GALLERY»

La gran pinacoteca londinense se ha enriquecido con la adquisición de uno de los más bellos retratos de Ingres: el de Madame Moitessier que es una de las últimas obras del gran maestro y comparable por su espléndida belleza al de Madame d'Hausonville que pertenece al Museo Frick de Nueva York.

EXPOSICIÓN MONET

En Londres tuvo lugar en el mes de mayo en la galería Tnoth (Bond street) una exposición de las obras de la juventud de Claude Monet. Es la época en que Monet no se entrega todavía al «parti pris» de la técnica impresionista. Recuerda aún al buen Boudin, artista amable y delicado, de quien una hermosa marina, fué rematada no ha mucho en la Casa Eyzaguirre. «Mo-

net joven, dice el crítico de «Le Mois» se da la mano con el viejo Corot, quien, precisamente en esa época creaba las últimas y más geniales de sus obras».

DE COROT A CÉZANNE

La metrópoli del Reino Unido vió ha mucho una muestra de pintura francesa, comprendida en el período que va de Corot a Cézanne. Con esta y otras manifestaciones de arte se vuelve a los nombres de Courbet, Delacroix, Daubigny, Boudin, Monet y los impresionistas. Es decir que cierta corriente de menosprecio por el arte de la pasada centuria ha disminuido hasta terminar el bochornoso fiasco. Ese siglo se impone con los románticos, el clasicista Ingres, la escuela de Barbizon, Puvis, Corot, Daubigny, Boudin, Degas, los impresionistas



Gros. «Los Pestosos de Gaffa»

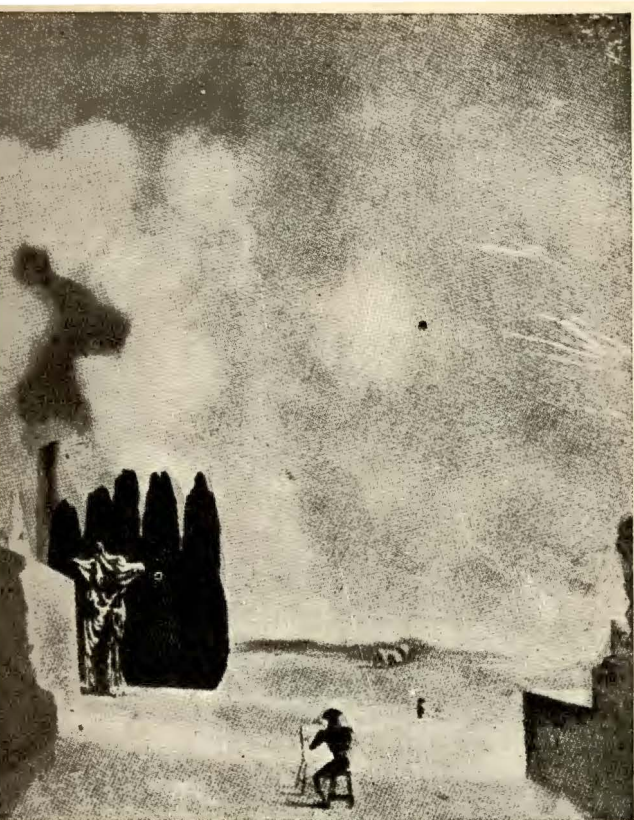


Museo del Louvre. «La Victoria de Somatracia»



Monumento a
Monseñor
Soler
por
José de
Zorrilla
San Martín

«La Ciencia» (detalle)



Salvador Dalí. «Composición» (pintor español)

y cierra con Cézanne. ¿Fue o no un gran siglo? ¿Tenían o no aquellos artistas un hondo sentido de lo humano, una visión profunda y no solamente de superficie?

JEAN DE BOTTON

Jean de Botton es uno de los pintores nuevos de la Francia. Una exposición titulada «France Nouvelle» organizada en las «Galleries Leger, 13 Old Bond Street, (Londres) bajo el patronaje de la «Asociación francesa de expansión artística en el extranjero» exhibió un retrato de Jules Romain y algunos dibujos de Jean de Botton. El comentarista de «The Studio» que considera a de Botton como el más interesante del grupo nos da de él

cuatro palabras por su biografía. «Botton, dice, nació en 1900 y estudió en los talleres de Bourdeble y Bernard Naudin, también en Italia. «Algunos de los otros expositores, agrega, estaban difícilmente a la altura de Botton, pero el «Efecto de Nieve detrás de la Opera» de Lctellier, «Khéra» de Franqualin, el «Retrato del escultor Mateo Hernández» de Stella Mertens, «Jugadores de bridge» de Gérard Lecot, «Mujeres en el jardín» de Walch y varios estudios de Therne tenían cualidades sobresalientes».

YUGOESLAVIA

En Belgrado se inauguró el Museo del Príncipe Pablo, llamado así

en homenaje a su fundador. En efecto, el Príncipe Pablo reunió las colecciones más importantes de que está formado el museo. A más de las producciones artísticas de pintores y escultores yugoslavos, comprendidas desde el siglo XVIII hasta nuestros días, se encuentran allí obras del Greco, de Rubens, Poussin, Tiziano, Gainsborough, Sicard, Derain, Gauguin, Steer, Renoir y algunos artistas belgas contemporáneos. La familia real obsequió al museo el célebre evangelio de Miroslav que data del siglo XII y que contiene notables miniaturas. Por último el famoso Mestrovic está representada por numerosas esculturas.



José Gutiérrez Solano (pintor español).



«Joven» Julio Moisés (pintor español)

ARGENTINA

JOSÉ LUIS ZORRILLA DE SAN
MARTÍN

Una gran exposición de esculturas, pinturas y dibujos de don José Luis Zorrilla de San Martín, hijo del ilustre poeta, tuvo lugar no ha mucho, en Buenos Aires. La crítica bonaerense comentó muy elogiosamente la presentación del fecundo autor del monumento yacente a monseñor Soler y de la estatua del personaje legendario argentino, «El Viejo Vizcacha», cuyo original en bronce encuéntrase en la plaza de Montevideo.

EL XXVI SALÓN NACIONAL

En otras ocasiones, hemos podido señalar el considerable florecimiento alcanzado por las Bellas Artes en la República vecina y la

vitalidad siempre creciente de sus manifestaciones.

Son muchas las tendencias que pueden observarse en los artistas argentinos como asimismo el vigor con que se caracterizan los temperamentos de María Mercedes Rodríguez de Soto Aceval, Italo Botti, Ana Weiss, Enrique de Larrañaga, Ernesto Scotti entre los pintores y el de escultores tales como Pedro Bustillo y Pedro Tenti.

Creeríamos faltar a la honradez si no declarásemos que no poseemos recursos de información gráfica u otras que nos permitan formar un convencimiento sobre el

valor del arte argentino. La reproducción nos permite, no obstante, alimentar un gran optimismo sobre la calidad e importancia de la vida artística de allende los Andes.

ESPAÑA

MUSEO DE SEVILLA

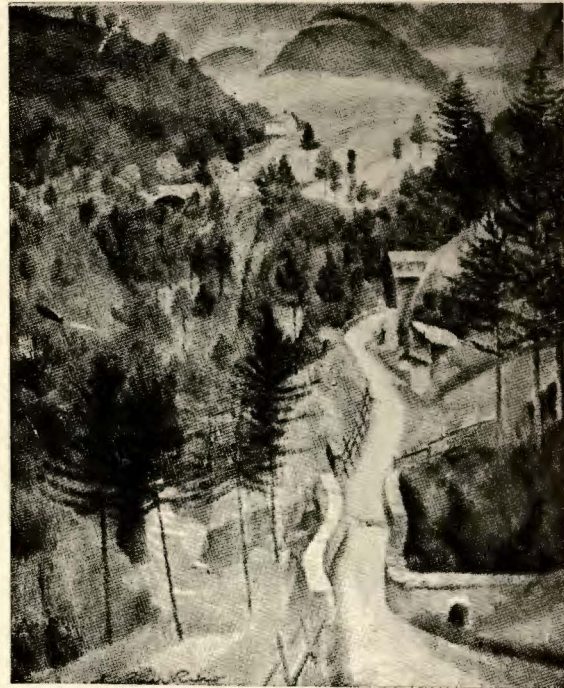
En el curso del año 1936 el Museo de Sevilla fué objeto de felices refacciones y de un agrandamiento obtenido mediante su unión con locales contiguos. El alumbrado se modificó al mismo tiempo que el



«Madre». Aurelio Arteta (español).



José Luis Florit. «Amelia» (español)



Timoteo Pérez Rubio. «Paisaje» (español).



José Aguiar (detalle pintura mural). (español)

decorado de los salones se hizo más simple. Algunas obras del Greco y otras de Zurbarán fueron felizmente restauradas mientras que otros de Céspedes y Herrera esperan su turno para ser sometidas al mismo tratamiento.

PINTORES ESPAÑOLES NUEVOS

Poco sabemos en Chile de la evolución de la pintura española.

Los trastornos políticos derivados de la caída de la monarquía y las vicisitudes de nuestra propia

vida política y particularmente las de nuestra moneda vinieron a formar una como espesa niebla de ignorancia. Dejamos la pintura española en un realismo tal vez algo desmadejado y sin estilo, en una tendencia que miraba más hacia la habilidad técnica que al espíritu, a lo anecdótico o al efectismo pintoresco que a la realización de la belleza plástica. Hemos conocido la España de los efectos de sol de Sorolla a Mongrel, del realismo un poco inerte de López Mezquita y Benedito. Con todo, siempre grande y alentado a la par que la Francia de Lucien Simón y de Cottet.

Pero en el mundo de la pintura se han producido tantas novedades que habrían de tener en España, como en todos los pueblos de Europa y los de Europa salidos, repercusiones y reacciones en el concepto de la pintura. Para España esas importaciones eran menos forasteras que para cualquier otro país. Ya antes de la gran guerra de 1914, cuando el nombre de Cézanne no habría llegado a nuestra noticia, el español Picasso, en compañía de unos cuantos espíritus de selección daba forma en París, a la estética del cubismo que, no creo ser el único en pensarlo, dista mucho de estar en caducidad. Como la obra de Cézanne, de la cual piensan algunos que ha salido, servirá durante mucho tiempo de oriente a aquellos artistas capaces de comprender la poesía de lo que es puramente plástica.

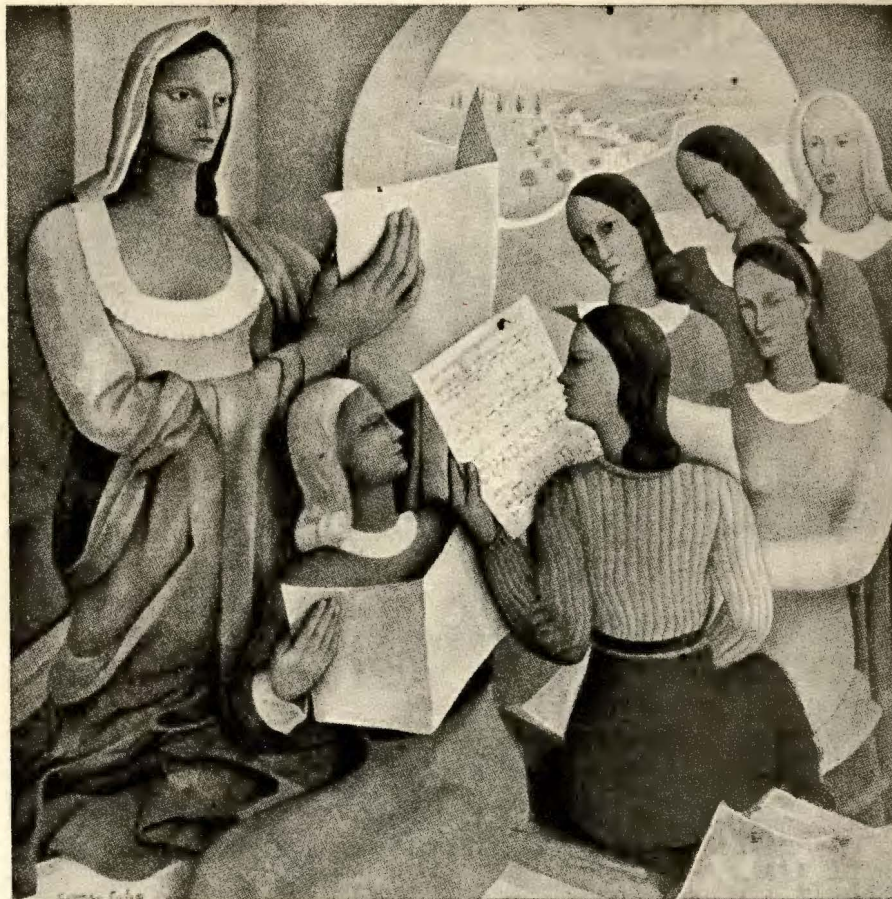
Mientras Picasso influía poderosamente en el espíritu de la escuela de París, los españoles permanecían mucho más reacios al mo-

vimiento cubista. No es sino con gran cautela que la juventud ibérica abandona las enseñanzas de la escuela oficial y ésta no permanece, por su parte, encastillada en una ciega oposición a las innovaciones que se van presentando. Es así como no existe en España una separación de hecho. Los innovadores son admitidos y aun premiados en las exposiciones oficiales de Madrid, a las cuales concurren después de haber hecho sus estudios en las academias tradicionales.

Entre los más audaces, podríamos hacer mención de Manuel Angeles Ortiz y de Salvador Dalí, cubista el primero, el segundo afi-

liado a la tendencia surrealista. Dalí que es ya un artista de notoriedad internacional, comenzó sus estudios en Cataluña y frecuentó más tarde, por un corto tiempo la Escuela Superior de Pintura de Madrid. Su formación es sin embargo, muy cosmopolita; exhibió particularmente en Londres y obtuvo no ha mucho, una mención honorable en la competencia internacional de Pittsburgh.

José Gutiérrez Solana, madrileño nacido en 1886; primer premio en la Exposición Nacional. Temperamento singular, algo misántropo. «Intérprete de la melancolía de España o, en general, de la amar-



Germán Calvo González «Lección de música». Pintura mural. (español)

gura de la existencia», dice de él don Javier Colmena Solís, pintor y crítico de arte español.

Aurelio Arteta, más francamente innovador, cultiva de preferencia la pintura mural. Prefiere representar a los campesinos vascos, cuyas figuras consigue acusar en volúmenes y líneas casi escultóricas. Comenzó como litógrafo y pintor decorador. Fué agraciado por la provincia de Vizcaya con una bolsa de viaje a París, donde exhibió con otros pintores españoles y posteriormente en Londres.

El Banco de Bilbao en Madrid le encargó un fresco decorativo representando los Trabajos del Hombre. Ganó un primer premio en la Exposición Nacional de 1934.

Julio Moisés.—Nacido en la provincia de Tarragona en 1890, estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Cádiz. En 1912 tomó parte por primera vez en una competencia oficial, lo que le valió un premio de segunda clase. En 1920 obtuvo la primera medalla. Pintor de una tendencia clasicista sabe enriquecer la tendencia realista de su arte,

dando a la línea una poderosa intensidad decorativa.

José Luis Florit.—Madrileño nacido en 1905. Muy influenciado por la escuela francesa es un temperamento amable y finamente decorativo.

Timoteo Pérez Rubio.—De Badajoz donde hizo su primera educación artística que completó en la Escuela Superior de Pintura de Madrid. Premio de Roma. Artísticamente es un espíritu cultivadísimo, que no ignora nada del movimiento artístico de los últimos años. Actualmente es subdirector del Museo de Arte Moderno de Madrid.

José Aguiar.—Nació en las Canarias. Temperamento de un objetivismo vigoroso, acusa en forma escultórica los planos y los volúmenes. Prefiere como material la pintura a la eucástica.

Fernando Briones.—Nacido en Sevilla hizo sus estudios en Madrid. «Posee un fino sentido del color y una gran solidez de construcción», dice de él el señor Colmena Solís. Segundo premio en la Exposición

Nacional de Bellas Artes en 1934.

Rosario Velazco.—Nacida en Madrid, es alumna de don Fernando Alvarez de Sotomayor. Segunda medalla en 1932.

Germán Calvo.—Valenciano nacido en 1910. Ingresó a la Escuela Superior de Pintura de Madrid, cuyos estudios coronó en un viaje a París. Su pintura es muy inspirada en los primitivos.

Pedro Pruna.—Es segundo premio en la Exposición Internacional de Pittsburgh organizada por el Instituto Carneggie.

F. Ipólito Hidalgo de Caviedes.—Madrileño. Hizo sus primeros estudios bajo la dirección de su padre e ingresó en seguida a la Escuela Superior de Pintura. Ganó en la Exposición Nacional de 1934 un primer premio y en el año en curso el primer premio de la Exposición Carneggie.

No tenemos la pretensión de agotar el tema y sólo hemos querido indicar a los lectores de «Revista de Arte» aquellas manifestaciones más sobresalientes de la vida artística española.



Rosario de Velazco.
«Quinquagésima»